González Prada. Antología Poética

I

EL *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* es la asociación de profesores de literatura hispanoamericana de las Universidades de Estados Unidos e Iberoamérica. Tan meritoria asociación, reunida al orgullo y a los blasones de esa gloriosa literatura, publica la REVISTA IBEROAMERICANA, muy apreciada en los círculos intelectuales. Con plausible esfuerzo ha comenzado la publicación de su Biblioteca de CLÁSICOS DE AMÉRICA, realizando así “dos de sus más grandes y genuinas aspiraciones: difundir los valores permanentes de la literatura iberoamericana, y luchar por que su estudio se adelante y eleve sin cesar”. Como se ve, no pueden ser más elevados los ideales del *Instituto* y tenemos que aplaudir de veras sus propósitos cuantos admiramos los valores del idioma y los prestigios literarios de nuestra América.

El hecho de haber iniciado su primer tomo de publicaciones con la *Antología poética* de González Prada, el primer representante de nuestras letras, cobra particular interés en la justipreciación de los valores de la literatura americana, y pone de actualidad la obra literaria del inmortal vate peruano, de nuestro don Manuel, que dejó con su vida y su obra, inmarcesible orgullo y herencia para el Perú y la América toda. El tomo que nos ocupa, impreso en elegante papel e impecable presentación, ha sido editado por la Editorial Cultura, México, D. F., en julio de 1940, bajo la dirección de Germán Pardo García y cuenta con 371 páginas de inapreciable valor para los gonzálezpradistas habidos y por haber y en general para cuantos gustan de las delicias del verso. Lleva prólogo del doctor Carlos García-Prada, catedrático de la Universidad de Washington.

El distinguido profesor de Literatura Castellana —en un gran centro académico de la gigante república del dollar—, de labor literaria bastante acreditada y copiosa, estudia en 37 páginas de enjundioso contenido la personalidad integral del artífice de *Minúsculas y Exóticas*, especialmente su aspecto poético. Páginas de estilo ático y acabado las del ágil profesor colombiano, donde vibran emocionadas sus opiniones plenas de admiración para el vate de *Trozos de vida*, y plenas también de gran erudición en la materia.

Veamos con qué vehemencia, con qué espíritu de justicia, con qué precisión de conceptos inicia su prólogo diciendo: “El *Instituto* se siente orgulloso, y se honra a sí mismo, presentando al público las poesías del mayor escritor peruano de todos los tiempos, don Manuel González Prada.

“Nacido para la inmortalidad, por virtud de su fuerza creadora y su noble actitud humanitaria, don Manuel es figura brillantísima cuyas obras y palabras tienen grande interés para la Historia. Nada de lo que a él atañe, directa o indirectamente, carece de importancia. Sin embargo —quizás por ser don Manuel muy famoso en América como prosista, apóstol de la libertad y paladín de la justicia—, sucede que aun sus poesías de alto valor intrínseco pasan inadvertidas para muchos, a pesar de que el empleo del verso fué en él rasgo característico a lo largo de su carrera.

“Ha llegado la hora de hacerle plena justicia al poeta don Manuel González Prada. El *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* quiere contribuir a hacérsela, con la publicación de esta *Antología*.”

Tras este deseo de justicia que reclama para Prada, historia su vida en el capítulo II titulado: “Vida, carácter y obra de González Prada”, con profusión de citas de autores, de pensamientos entresacados de la prosa y del verso de Prada. El capítulo III, intitulado “La poesía de González Prada”, enfoca al González Prada poeta, estudia sus tendencias, investiga minuciosamente las características de la poesía pradiana, la contextura íntima de sus estrofas, la técnica de las innovaciones introducidas por González Prada en el verso castellano, importando a este idioma, aireadas y rejuvenecidas, las baladas del alemán, los rondeles, triolets, villanelas del francés, los rispettos, balatas, stornelos y los laudes del italiano, el pantum malayo usado ya por Baudelaire, los cuartetos persas de la poesía oriental, las spenserinas del inglés y las inventadas por él, como sus

inimitables polirritmos sin rima, su deseo de innovar el verso castellano antes que Darío y simultáneamente con Pombo, su gran inclinación y su uso del verso librismo, del cual es uno de los cultores más audaces.

Refiriéndose a la escuela literaria del verso pradiano, concluye García-Prada con esta admirable síntesis, que dice mucho de la originalidad del bardo: "Ni romántico puro, ni parnasiano a secas, ni simbolista, González Prada es... González Prada", para terminar con el examen rápido de todos los libros de versos del estro gonzálezpradiano. Es este estudio uno de los mejores y acabados que conocemos de la poesía pradiana, solamente igual al estudio sobre González Prada Poeta, de Encino del Val, en el que ubicó definitivamente su sitio de lírida, el mismo que regateaban sus demás críticos o lo negaban terminantemente.

II

Analizar la poesía de González Prada y su calidad de poeta de altísimos quilates, sería materia de un estudio detenido que nos reservamos para su oportunidad. En efecto, como dice acertadamente García-Prada, quizás por ser Prada más conocido como prósisista y como Apóstol de la Justicia Social en el Perú, se ha pasado por alto o se omite capciosamente justipreciarlo como a poeta. Y no es todo. Después de que González Prada se ha afirmado no sólo en la admiración literaria mundial, sino en el ansia reivindicacionista de las masas oprimidas, puesto que fué un Sembrador cuya obra va fructificando en diversos frutos, un Precursor de los más avanzados ideales sociales, hay sectores justos o gratuitamente empeñados en opacar sus merecimientos y en discutir (ya inútilmente, por supuesto) su sitio de Precursor y de literato de trayectorias y obras innegablemente geniales.

Pero, sigamos comentando la *Antología* de González Prada, obra hecha en buena hora y en estricta justicia para quien en su patria fué y ha sido sistemáticamente combatido porque con su verbo eterno flageló a todos los culpables de ayer, hoy y mañana, o porque tal vez fué demasiado lejos en sus concepciones ideológicas y doctrinarias.

Se inicia la sección antológica —que sigue el orden cronológico de cómo fueron editados los libros de versos del Maestro— con

cincuenta y ocho poemas de los noventa y dos que forman *Minúsculas*, una de las creaciones más perfectas y artísticas del verso castellano, sin par en la poética peruana, práctica constatación de que el fustigador apocalíptico de *Horas de lucha* era también un poeta delicado y único, y que, según la opinión del venturoso Ventura García Calderón, nos da la impresión de que "el gigante estaba hilando en su rueca". Siguen cuatro poesías de *Presbiterianas*, el tomo de estrofas "vitriólicas", excomulgado tantas veces, donde el Maestro recuerda la actitud del Divino Rabí de Galilea expulsando a latigazos del Templo a los hierofantes y mercaderes, a la plaga sombría que roba dinero y honor al amparo de su misión. *Exóticas*, esa orfebrería de las más delicadas concepciones de arte, donde el Maestro es un diamante tallado en mil sistemas de luz y de aciertos, está presente con 67 poemas. *Trozos de vida* (el libro en verso que antecedió a sus hermanos póstumos), el "manejo de flores de mirto" como lo califica Miguel A. Delgado Vivance, la poesía filosófica y quintaesenciada que refleja la serena ancianidad del Príncipe de las rebeldías peruanas, el libro escrito por un Omar Khayam americano, se halla representado por veinticuatro poemas. *Baladas peruanas*, el libro de versos más peruano que se haya escrito, sigue al anterior con doce poemas. Peruanísimo lo calificó Sánchez, y de él dijo Encino del Val: "La historia del Perú en verso". Perteneció este libro a las primeras producciones poéticas de González Prada, aun antes de 1879, y es de donde arranca la verdadera poesía indigenista. Antes que González Prada nadie había escrito en nuestra patria con este sentido acerca del indio y es en él donde se inicia el Indio no sólo como tema, sino como carne y dolor de la creación artística. Siguen noventa y dos de *Grafitos*. Este libro, editado en 1937, es muy interesante. Es el que contiene a Prada íntimo. Es una especie de diario del poeta, donde escribía sus impresiones cotidianas. Yo le llamaría "Confesiones". En sus páginas campea don Manuel González Prada, todo íntegro. Surge a veces el poeta romántico de *Minúsculas*, el innovador de *Exóticas*, el luciferino descuartizador de *Presbiterianas*, el filósofo de *Trozos de vida*, o muchas veces el prosador sin segundo de *Horas de lucha*, el crítico volcánico de *Páginas libres*. Allí está Prada risueño, riéndose con esa risa de superhombre, o a ratos frunce el ceño queriendo volver a su papel de panfletario. Las noventa y dos composiciones están bien seleccionadas, gustándonos más la sección "Literarias",

donde al tribunal pradiano comparecen escritores y artistas de todas las razas y de todos los tiempos, presididos por Cervantes y Dante, que no escaparon al escalpelo igualador del demoledor limeño. A los versos de *Grafitos* siguen cinco selecciones de *Libertarias*, libro póstumo como el anterior, que contiene la poesía revolucionaria del Maestro, peligroso desde el título, donde el poeta quiso hacer del verso arcilla de creaciones rebéldicas al servicio de grandes causas.

De *Baladas* (el último libro póstumo de versos), publicado no hace mucho gracias al infatigable esfuerzo de Alfredo González Prada —el ayer fecundo periodista *Ascanio* y poeta de gran figuración en el movimiento “colónida”, y hoy dichoso editor de los inéditos de su augusto padre—, han sido insertadas seis baladas originales, dos imitaciones y cuatro traducciones. Es de advertir que *Baladas* es un libro de esa índole, de traducciones de las baladas de Goethe, Schiller, Heine, Chamisso, Korner, Ruckert y von Plateu, revelante de que no sólo conocía ampliamente la literatura europea, sino que le gustaba incursionar a menudo en los temas germanos.

Completan la *Antología* ocho composiciones de la obra varia del poeta, que se encuentra todavía dispersa en periódicos y revistas. El objeto del editor en esta parte ha sido presentarnos lo mejor de ellas en valor intrínseco, como “Al Libertador” —quintillas a don Simón Bolívar—, “Bienes y males”, “Filosofía”, etc., y el de hacernos conocer nuevos aspectos de la multiforme musa de don Manuel, que ignorábamos muchos o conocían únicamente los escogidos. Destácanse en ellos el soneto humorístico, el triolet satírico-político, el rondel festivo, el rondel trisílabo, etc. Uno de los sonetos insertados está dedicado a “Don Quijote” y el triolet satírico-político se refiere a don Nicolás de Piérola, quien no sólo salió mal parado de la cáustica prosa del Maestro, sino también de su despiadada lira de poeta.

“Reseña bibliográfica de la obra poética de González Prada”, que cierra tan preciado manojo de versos, es una guía completa, muy útil para los estudiosos. Comprende: I. Obras del autor. II. Traducciones de su obra a otros idiomas, y III. Estudios sobre la poesía pradiana contenidos en libros, revistas y periódicos de cuarenta y cuatro autores de los más estudiosos y reputados de Hispanoamérica, que a las claras nos dicen de cómo es apreciada la personalidad poética de González Prada.

III

La *Antología poética*, que nos ha hecho conocer joyas del estro privilegiado del epónimo cantor de *Minúsculas*, *Exóticas* y *Presbiterianas*, ha revivido en nosotros el deleite de gustar esas estrofas que no morirán nunca. A ellas agregaremos las que nos proporcionó Alfredo González Prada al editar sucesivamente: *Trozos de vida*, *Baladas peruanas*, *Grafitos*, *Libertarias* y *Baladas*. Tenemos que manifestar al editor nuestra profunda gratitud en nombre de la Juventud que alienta en el Ande y que ha recibido el bautismo de la emoción social en la obra de González Prada, siguiendo su herencia espiritual en lo que tiene de más valioso, fecundo y provechoso para la nacionalidad.

Quienes no conozcan a González Prada poeta —porque lo tuvieron únicamente por prosador, panfletario y demoníaco, o porque no lo leyeron por miedo al prestigio antilegal de su venerado nombre—, no tienen que hacer sino recorrer esta *Antología*, que es una primicia efectiva y una reliquia del verso castellano en la personalidad de uno de sus más calificados poetas.

Expresamos nuestra gratitud reiterada al *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* por su labor en pro de la difusión de la obra poética de González Prada, y al doctor Carlos García-Prada por su magistral estudio, que lo coloca en primera línea entre los gonzálezpradistas del Perú y de la América, juntamente con su vecino el enorme venezolano don Rufino Blanco-Fombona, gran pradista y autor de uno de los juicios críticos que más certeramente ha juzgado al autor de *Horas de lucha*.

Esperamos que a esta obra sigan otras ediciones de los valores cumbres de la joven y vigorosa literatura indoamericana.

EDMUNDO DELGADO VIVANCO,
Andes Peruanos.